

Por una metodología más experimental

La sociedad en la que vivimos cambia de forma vertiginosa y, sin embargo, los modelos de aprendizaje hoy en día no distan mucho de los que se contemplaban a mediados del siglo XX. Es la propia sociedad quien nos da razones para implantar en la enseñanza metodologías más experimentales que dejen atrás una metodología informativa donde el alumnado, con actitud pasiva, debía comprender, memorizar y reproducir contenidos.

Debemos intentar generar un aprendizaje por descubrimiento significativo mediante recursos que fomenten la propia iniciativa y creatividad del alumnado. La figura del docente deja de ser fuente única de información para convertirse en guía y facilitador de estrategias de aprendizaje.

El alumnado ha de adquirir diferentes competencias básicas, entendiendo por ser competente la capacidad de realizar tareas en un contexto determinado. ¿Consigue el docente en el aula este objetivo? Basándonos en la metodología tradicional, donde lo importante es el resultado de una prueba escrita midiendo la memorización de un contenido, está claro que no.

El desarrollo de las diferentes competencias básicas pasa por ayudar al alumnado a que sean ciudadanos críticos, a su desarrollo personal y a su preparación para el mundo laboral. ¿Cómo podemos afrontar los docentes este reto? Proponiendo tareas variadas que no tengan una única solución, variando los agrupamientos en función de las actividades, considerando la importancia de los sentimientos, centrándonos en temas de actualidad y de su interés, promoviendo la creatividad o implicando a las familias en el proceso.

En mis clases se pueden ver cuatro pilares básicos que sustentan este proceso: La creatividad como elemento esencial en las experiencias educativas, haciendo que aprender se convierta en aprehender; utilizar diferentes lenguajes además del textual, potenciando las posibilidades audiovisuales y las nuevas tecnologías; positivar el error como forma de aprendizaje sano y constructivo, y poner al alumnado en el centro de la experiencia como protagonista del proceso.

«Si piensas que la aventura es peligrosa, prueba la rutina, es mortal» (Pablo Coelho). Hemos confundido el papel del libro de texto en el aula, convirtiéndolo en un fin en sí mismo y desvirtuando el papel que realmente debería tener: un medio más. Se confunde libro de texto con currículum y vemos situaciones paradójicas en la escuela donde es el propio libro quien marca tiempos, organiza contenidos o decide cómo evaluar... y no el currículum.

En el aprendizaje basado en proyectos (ABP), metodología emergente en el siglo



MARINA TRISTÁN

MAESTRA DE MÚSICA Y PRIMARIA
AUTORA DEL BLOG 'SIN TIZAS Y A LO LOCO'

XXI, se desarrollan estrategias para la resolución de problemas.

Ante la propuesta de este tipo de aprendizaje, el docente se muestra reticente. Los obstáculos principales que se aducen son dificultades en la organización de los contenidos, gran carga de trabajo y el cómo evaluar.

Para iniciar un cambio metodológico hemos de asumir que los roles del profesorado y el alumnado cambian. El docente es guía del proceso, evaluador y mediador en la organización de espacios, tiempos, recursos... El alumnado investiga, debate, ex-

pone los productos finales a la comunidad educativa, participa en la evaluación... El trabajo por proyectos ha de ser el eje central del proceso enseñanza-aprendizaje basado en el currículum, y no en actividades o tareas sueltas. La programación del proyecto se hace al contrario que en la metodología

tradicional: elección de temática, tareas o productos finales consensuados, contenidos y criterios de evaluación relacionados con el currículum.

La evaluación requiere de la reflexión sobre la práctica docente, de la utilización de mecanismos de autoevaluación para el alumnado, del empleo de herramientas que reflejen lo que sabemos y queremos saber, de la utilización de diferentes instrumentos de evaluación, no quedándonos únicamente con la prueba escrita o el uso arbitrario de la observación.

La planificación del proceso, el conocimiento del currículum o el ser organizados y flexibles garantizan el éxito de esta metodología. Para que estos cambios metodológicos se vean reflejados en los resultados es necesaria una reforma en aspectos que todavía siguen anclados a un sistema educativo obsoleto como son las programaciones generales anuales o de aula, que continúan siendo documentos cerrados sin flexibilidad alguna.

Por último, la importancia que tienen las Tecnologías de la Información y la Comunicación en la enseñanza actual es una realidad en la vida cotidiana del alumnado y no podemos mirar hacia otro lado. Parte de nuestra labor pasa por educar en el buen uso de las redes sociales y las tecnologías a su alcance. En el proceso de enseñanza-aprendizaje, las TIC permiten buscar información, organizar la práctica docente, gestionar y buscar recursos, colaborar entre centros, difundir los resultados, comunicación constante con las familias... Generalmente el uso de las TIC dentro del aula tiene un gran nivel de aceptación, suponen un aliciente en el proceso de enseñanza-aprendizaje y en sí mismas proponen un cambio metodológico: nunca hemos tenido tanta información al alcance de la mano, aprovechémoslo.

Debemos generar un aprendizaje por descubrimiento significativo mediante recursos que fomenten la propia iniciativa y la creatividad del alumnado